

la lengua

AÑO XIV - N.º 28 - ABRIL DE 2018

Publicación de la Comisión
de Enlace de Buenos Aires.

Convergencia, Movimiento Lacaniano
por el Psicoanálisis Freudiano

DIMENSIONES DE LA PALABRA

"Avergonzarse por no morir de vergüenza..."

JACQUES LACAN, *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*



CUESTIONES CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS 2018: "Dimensiones de la palabra"
9 de junio: "Avergonzarse por no morir de vergüenza" | 25 de agosto: "De la impotencia a lo imposible"
Teatro del Pueblo, Av. Roque Sáenz Peña 943, CABA

Comisión de Enlace de Buenos Aires (CEBA)



CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO
Fundado en 1977 • Formación en Psicoanálisis

Charcas 5258, 1º Dpto 103, (1425) CABA | 4771-8227 | circulofreudiano@arnet.com.ar
www.ciculofreudiano.com.ar



Escuela Freudiana de Buenos Aires

A. J. Cabrera 4420/22, (1414) CABA | Tel./Fax 4776-7827/28 | secretaria@efba.org
www.efbaires.com

efa Fundada por
Oscar Masotta en 1974
ESCUELA FREUDIANA
DE LA ARGENTINA

Charcas 2650, Pta. Alta, (1425) CABA | Tel./Fax 4961-7908 | escfa@sinectis.com.ar
www.escuelafreudiana-arg.org

Mayéutica
Institución Psicoanalítica

Pje. del Carmen 729, (1019) CABA | Tel./Fax 5811-1747 | mayeuticaorg@gmail.com
www.mayeutica.org.ar

TRIEMPO
INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Mario Bravo 737, (1117) CABA | Tel. 4863-1756 | triempo@interserver.com.ar
www.triempo.com.ar



Juncal 3308 1º "A", (1125) CABA | Tel. 4822-8665 | info@trilcebuenosaires.com.ar
www.trilcebuenosaires.com.ar

Sumario

Sección TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS

CLARA CRUGLAK, ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES	pág. 5
La vergüenza, signo de otra escena	
ALICIA RUSS, ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA	pág. 6
Tiempo de hablar	
VIRGINIA PICOLLA, TRIEMPO, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA.....	pág. 7
Un discurso sin/vergüenza	

Sección LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA

MARCELA OSPITAL, CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO POR EL COMITÉ EDITORIAL DE LALENGUA	pág. 10
--	---------

Sección TRANSFERENCIA DE TRABAJO

ENTREVISTA. Grupo de Trabajo "El síntoma. ¿En qué concierne al analista?". Entrevista a cargo de: Laura Ahumada (Mayéutica), Marcos Bertorello (Mayéutica) y Cecilia Skoczopole (Trilce/Bs. As.)	pág. 11
Grupos de trabajo inscriptos en Convergencia	pág. 14
Agenda 2018	pág. 16

Editorial

El tema propuesto para este año por la Comisión de Enlace de Buenos Aires (CEBA) es “Dimensiones de la palabra”. La temática será abordada en dos encuentros públicos, correspondientes al ciclo 2018 de Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis. En el primer encuentro, el debate girará en torno a “Avergonzarse para no morir de vergüenza”. Esta fórmula es dicha por Lacan en el Seminario *El reverso del psicoanálisis*, en su última sesión. ¿Qué supone esta frase en aquel contexto y por qué traerla a nuestros días para subrayar las dimensiones de la palabra?

Dos semanas antes de la sesión mencionada, Lacan improvisa en Vincennes una alocución, sostenida en una Ley de Orientación respecto de la enseñanza superior, criticando un párrafo en el cual se supone que a los universitarios les compete la “producción de cultura” y la responsabilidad de cada cual en su “propio destino”.

En aquel momento de su enseñanza, Lacan aún no había trabajado la noción de semblante y apenas había esbozado lo que luego sería el quinto discurso o pseudodiscurso del capitalista. En la ocasión, Lacan sitúa la vergüenza en el modo en que el discurso universitario —allí estrictamente ligado a la Universidad y sus prácticas— le hace honores al discurso del amo. Llama, al discurso universitario, *discurso del amo perverso*. Y, puesto que la ontología es propia del discurso del amo, la vergüenza se desliza hacia la *vergonzontología* (*hontologie*: neologismo en francés que conjuga “vergüenza”, *honte*, y “ontología”), cuando lo que se espera del universitario es que se “masterice”.

Lacan es muy cauto con sus palabras, a tal punto que una de las preguntas que se formula en la sesión es cómo comportarse con la cultura,

(Continúa en página 4)

lalengua

Año XIV - N.º 28 - Abril de 2018

Publicación de la Comisión de Enlace de Buenos Aires. Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano

Comité Editorial

Círculo Psicoanalítico
Freudiano:

Gabriela Siri
Marcela Ospital

Escuela Freudiana de
Buenos Aires:

Santiago Deus
Alejandra Ruiz

Escuela Freudiana de
la Argentina:

Helga Fernández
Stella Maris Nieto

Mayéutica-Institución
Psicoanalítica:

Marcos Bertorello
Laura Ahumada

Triempo, Institución

Psicoanalítica:

Mónica Soledad Vidal

Trilce/Bs. As. Institución

del Psicoanálisis:

Giselle Camauer
Cecilia Skoczopole

lalengua:
correodelalengua@gmail.com

**Diseño y producción
gráfica:**

Gabriela Cosin

Corrección:

Judith Jamschon

Impreso en: Agencia Cid
Av. de Mayo 666 - 4331-5050
Registro de la Propiedad
Intelectual en trámite

mientras que en la sesión previa sostiene que, respecto de la relación entre “lo que está ocurriendo y las cosas que me atrevo a manipular desde hace un tiempo”, su proceder es “al fin de cuentas, absolutamente salvaje”. Advertencia respecto de cómo leer la realidad de “lo que ocurre” con los términos que provienen de nuestra práctica.

Es con ese cuidado que arenga a los universitarios, sosteniendo que ellos no tienen que producir cultura y, más aún, que no busquen la verdad, sino “lo imposible de lo real”. Y no porque afirmara que “los mejores entre ustedes no están acá, puesto que están en cana”, Lacan sugiere una salida del discurso

que no sea hacerlo proseguir en sus giros. No hay ningún progreso como expectativa, sino que se trata de lo que el discurso del analista puede producir, un “nuevo significante amo” para que un nuevo rizo pueda comenzar. Nada para presumir, por cierto, ya que ese nuevo significativo amo “será quizás un poco menos estúpido” y, por lo tanto, un poco más impotente.

Sobre esta temática versará nuestro número, que en su sección “Transmisión del Psicoanálisis” contará con los trabajos teóricos de Alicia Russ (EFA), Clara Cruglak (EFBA) y Virginia Picolla (Triempo).

En la sección “Transferencia de trabajo”, *lalengua* entrevistó al

grupo de trabajo de Convergencia “Síntoma. ¿En qué concierne al analista?”. El grupo está integrado por Marta Mor Roig (CFP), Irene Di Matteo (EFBA), Alejandra Rodríguez (EFBA) y Cecilia Domijan (Trilce). En esta oportunidad, la entrevista estuvo a cargo de Laura Ahumada (Mayeútica), Marcos Bertorello (Mayeútica) y Cecilia Skoczdzopole (Trilce).

Además, en la sección “La subjetividad de la época”, a cargo del Comité Editorial de *lalengua*, escribe en esta ocasión Marcela Ospital (CFP).

Giselle Camauer (Trilce)
Cecilia Skoczdzopole (Trilce)
p/Comité Editorial

CONVERGENCIA. MOVIMIENTO LACANIANO POR EL PSICOANÁLISIS FREUDIANO
Comisión de Enlace Regional de Argentina y Uruguay (CERAU)

Jornada de Trabajo
LA EXPERIENCIA DEL PSICOANÁLISIS
FUNCIÓN DE LA PALABRA

12 & 13 de abril - De 13:00 a 19:00 hs
Biblioteca Nacional Mariano Moreno/Auditorio Jorge Luis Borges
Agüero 2502 - CABA

ACTIVIDAD ABIERTA NO ARANCELADA

Convocan. Instituciones que conforman la CERAU
Círculo Psicoanalítico Freudiano - Escuela Psicoanalítica de Tucumán - Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud-Rosario -
Escuela Freudiana de Buenos Aires - Escuela Freudiana de la Argentina - Escuela Freudiana de Mar del Plata -
Escuela Freudiana de Montevideo - Escuela Freud-Lacan de La Plata - Grupo de Psicoanálisis de Tucumán -
Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata - Mayeútica Institución Psicoanalítica - Trieb Institución Psicoanalítica -
Triempo Institución Psicoanalítica - Hiler/Buenos Aires, Institución del Psicoanálisis -

Actividad Preparatoria
VII CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA

Comisión Organizadora
Sonia Gimulio - Eduardo Holzcan - Diego Lozano - Paula Naccarato - Marcela Ospital - Virginia Picolla -
Marisa Plástina - Marta Rietti - Ilda Rodríguez - Jorge Risso - Alicia Russ - Mónica Vidal -

El psicoanálisis como experiencia da a la palabra una dimensión que permite un pasaje del dicho al decir, apuntando a lo Real del cuerpo lenguaje marcado por las implicancias referidas al acto de hablar.

El analista, en tanto tal, ofrece un tiempo y un lugar en los que la palabra, en su precisa dimensión, tiene el valor de su efecto, esto es, el sujeto del inconsciente.

El tiempo lógico de la constitución subjetiva y el lugar del inconsciente serán las coordenadas que, dentro del discurso del psicoanálisis, en tanto este no rechaza las cosas del amor, hagan posible que, con la transferencia y la dimensión real del amor en cada giro del discurso, se pueda interrogar a los otros discursos en relación con los avatares que atraviesa el ser hablante.

¿Qué es lo que el sujeto tiene para decir ahí? Habrá análisis donde haya un analista dispuesto a ocupar ese lugar.

Comisión organizadora: Marcela Ospital y Jorge Risso (Círculo Psicoanalítico Freudiano), Marta Rietti y Eduardo Holzcan (Escuela Freudiana de Buenos Aires), Paula Naccarato, Marisa Plástina y Alicia Russ (Escuela Freudiana de la Argentina), Sonia Canullo e Ilda Rodríguez (Mayeútica, Institución Psicoanalítica), Virginia Picolla y Mónica Soledad Vidal (Triempo, Institución Psicoanalítica), Diego Lozano (Trilce/Buenos Aires, Institución del Psicoanálisis).



SECCIÓN TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS

“La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por las vías de la transferencia de trabajo. Los ‘seminarios’, incluso nuestro curso de Altos Estudios, no fundarán nada, si no remiten a esta transferencia. Ningún aparato doctrinal, y sobre todo el nuestro, tan propicio como puede ser a la dirección del trabajo, puede prejuzgar las conclusiones que dejarán como saldo”.

Acta de Fundación de la EFP –Nota Adjunta–, Jacques Lacan. 21 de junio de 1964.

Escuela Freudiana de Buenos Aires

La vergüenza, signo de otra escena

Clara Cruglak

La vergüenza se presenta como un sentir común y fácilmente reconocible. Sin embargo, por poco que nos adentremos en su tratamiento, tomando en consideración desde el sonrojamiento de la piel hasta la habitual expresión “morir de vergüenza”, advertimos que no se trata de un tema menor para el Psicoanálisis. Un abordaje sencillo en lo cotidiano de nuestra práctica lo tenemos en el enunciado de la regla fundamental que invita a dejar la vergüenza de lado para propiciar el trabajo del análisis. Es un dique, un operador de la represión que coarta la libre asociación.

¿Por qué? Porque la vergüenza misma es la que produce una intimación dirigida al sujeto para suscitar el ocultamiento. Ocultar para proteger al yo de una amenaza inminente. En la escena gestora de vergüenza, el encuentro con la mirada del Otro se yergue con todo el peso del Ideal. Desde el reflejo especular, instituyente de la condición de posibilidad de la imagen yoica unificada, el miedo surge indisociablemente ligado a la vergüenza y se transforma en una herramienta de dominio. Lo que produce miedo es aquello que es capaz de acarrear una penalidad, como por ejemplo, que un

acto deshonesto se haga público y, en consecuencia, la imagen quede dañada.

Es menester hacer una distinción entre pudor y vergüenza, que si bien pueden ser usados como sinónimos, observados desde la estructura del sujeto, no lo son. Aristóteles no vacila en considerar la vergüenza como una pasión, traducida como pesar o turbación relativa a algún exceso cuya manifestación acarrea una pérdida de reputación. Pero esencialmente, es un padecer a consecuencia de haber cometido un acto deshonesto. El *pathos* ya no es del significante en la dimensión del sujeto, sino un signo que alcanza al yo en su identidad. El pudor, en cambio, se corresponde con un sentimiento que se daría en el sujeto con anterioridad a la consumación de un acto reprochable y que actuaría a modo de obstáculo, impidiendo así llegar a cometer el acto vergonzante, denigrante para el yo. Desde esta perspectiva, la diferencia entre el sentimiento de vergüenza y el de pudor estriba entonces en que uno se da después de perpetrar un acto indigno, y el otro, sin que este se haya llegado a cometer.

En los frisos de la Villa de los Misterios, en la ciudad de Pompe-

ya, en uno de los cuadros, se representa la escena real del rito de iniciación de una joven a los misterios báquicos, cuando ella intenta levantar el velo que oculta un falo erecto; está siendo flagelada a raíz de ello por un *daimon* femenino alado, un ser mítico. En la escena contigua, se la ve danzando en estado de éxtasis. Cierra el ciclo de estas escenas la solemne imagen de la mujer cubierta, ataviada como esposa y ya ministra de dios.

La presencia de Aidos, el *daimon* del pudor, y el gesto de castigo son dos elementos de este rito misterioso al que Lacan recurre en no pocas ocasiones, siendo la primera en el escrito *La significación del falo*, donde se lee: “El demonio del pudor, Aidos surge en el momento mismo en el que el misterio antiguo del falo es develado”. El pudor surge cuando el falo es develado. Levantar el velo produce horror; entonces el *daimon* se presenta para cubrirlo. Detrás de ese velo hay algo que no debe ser mostrado: la ausencia revelada como inexistencia. La elisión se torna elemento vital de la estructura. Un gesto de velamiento que retira el falo de la imagen. Es un gesto de pudor, velo de pudor sobre la ausencia, horror frente a lo que no hay.

El relato del mito o de su representación dramática en el rito es fuente genuina de donde, muy a menudo y desde su propia lógica, Lacan se sirve para construir su álgebra. Así es como entiendo

y leo que el pudor descrito como *daimon* en los ritos, que blande entre sus manos el garrote amenazante sobre el cuerpo de la joven, es relevado en el álgebra lacaniana por la barra que escinde al sujeto entre verdad y saber, y lo constituye como tal. El pudor resiste la tentación; funciona como barrera al goce que lleva a la punición; permite circunscribir la pulsión dentro de límites que propician la erótica de la vida. En tanto que la vergüenza pone en la escena otra escena y es signo, en el cuerpo, de un acto consumado.

La vergüenza es un signo, el único —al decir de Lacan— que desciende de un significante. Es un signo obscuro, un signo que señala el acontecer de otra escena. En caso extremo, cuando la vergüenza se apareja con la muerte porque el significante fracasa para representar al sujeto, funciona como signo que —lejos de representar al sujeto para otro significante, pero desde el mismo lugar del significante amo, como carta de presentación— anuncia la tragedia. La hecatombe producida por la desmesura de Áyax se nos

ofrece aquí como pertinente ilustración.

Áyax, una de las siete tragedias escritas por Sófocles, relata lo acontecido luego de la muerte de Aquiles en la batalla. Áyax espera que le adjudiquen sus armas. Pero no sucede así: por votación, le son otorgadas a Ulises. Áyax sufre esa elección como una injusticia y una injuria. Decide vengarse por la violencia. Pero Atenea, portavoz de un goce mortífero en el lugar del Otro que anida en la trama de este relato, y a quien el guerrero había ofendido cuando rechazó su auxilio en los combates contra los troyanos, lo vuelve loco. Ridiculiza al héroe que se precia de la valentía suprema, rasgo unario con el cual presenta sus credenciales. Lo constriñe a destruir salvajemente un rebaño de ovejas.

Recuperada la razón, herido su orgullo y perdido su prestigio, se da muerte arrojándose sobre la espada de Héctor, que había recibido como trofeo. ¿Muerte merecida?

En la lectura de Sófocles, advertimos que no son las peripecias del héroe la clave de su tragedia, sino la vergüenza: “¡Ah!, rumor

espantoso, madre de mi vergüenza”, canta el coro cuando se entera de la noticia de la masacre. La locura como tal no excusa de nada: es signo de la reprobación del dios y la peor de las vergüenzas. En consecuencia, adquiere aquí una significación deshonrosa, aplasta la dimensión que sujetivaba al valiente porque lo empuja a una matanza sin gloria. Muerte merecida para quien morir de vergüenza es lo imposible, advierte Lacan. Áyax se mantiene hasta el fin como el hombre de una sola virtud, ostentada con orgullo. Exceso que muestra en el desvarío un imaginario desenlazado cuando el arreglo simbólico sobre las armas de Aquiles es rechazado; el sujeto se extravía en lo real de la alucinación. Irrupción que viene a constatar que lo Real se encuentra en los embrollos de lo verdadero siempre y cuando la palabra medie el equívoco. Sófocles hace notar las consecuencias fatales para quien pretende vivir sin los dioses, en contra de los hombres, poniéndose fuera del orden simbólico de la *polis*: termina por echarse fuera de la vida.

Escuela Freudiana de la Argentina

Tiempo de hablar Alicia Russ

Cuando Freud establece la relación del pensamiento al inconsciente por medio del lenguaje, abre una dimensión lógica y topológica que Lacan supo interpretar. En el seminario *Encore*, Lacan dice: “Un buen día me di cuenta de que era difícil no entrar en la lingüística a partir del momento en que se había descubierto el inconsciente”; pero el inconsciente estructurado como un lenguaje no pertenece al campo de la lingüística. *Lalangue* es la que hace al lenguaje y no al revés, siendo el lenguaje una elucubración de saber sobre *lalangue*.

El otro funciona interrumpiendo el pensamiento del ser hablante, en tanto tiene que hablar/le. Es una diferencia sustancial, porque pasa de una dimensión que nos deja en un eterno devenir metonímico a una dimensión diferente que cobra la palabra hablada.

Hablamos nodalmente, estando en juego la dimensión simbólica del lenguaje y el inconsciente, así como el pensamiento en su estatuto imaginario, y lo que no es ni simbólico ni imaginario, es lo real, ya que la palabra y la Cosa no coinciden, lo que es solidario con

la formulación: no hay relación o proporción sexual. Es con el objeto *a* que Lacan piensa al sujeto en tanto no alcanza a ser representado en su totalidad por la vía del significante, sino solo parcialmente.

Aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en el que se asienta lo no conocido (no reconocido —Unerkannt—). Los pensamientos oníricos con que nos

topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamiento. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como hongo de su micelio. (J. Lacan, *Respuesta a Marcel Ritter*, 26/1/75).

Hay algo no dicho y que opera como un resto para que se siga hablando. Es lo que hace obstáculo al ideal de transparencia, y a alcanzar *la* verdad, que no existe. Byung-Chul Han, en *Topología de la violencia*, dice que el imperativo actual de lo social es la transparencia, siendo la política de la transparencia una dictadura de lo idéntico. Agregaría que la homogeneización a la que tienden algunos discursos imperantes de la época produce un aplanamiento de las dimensiones de la palabra, en tanto tiende a anular lo otro, y al otro. Hablar al otro no es tarea sencilla.

Decir algo, en principio, es dejar de decir otra cosa: segregación propia del inconsciente que opera por vía de la represión; si no, no es posible hablar. La transparencia es la que el niño transita cuando cree que los padres, encarnación del Otro mediante, conocen sus pensamientos. Pero no es solamente patrimonio del niño, ya que el neurótico, en su posición de objeto y con la paranoia propia del yo, tiene similar creencia, lo cual le permite sacrificar su castración antes que la del Otro, sin saber que la castración es lo que permite la existencia y supervivencia como sujeto.

Esa transparencia, tan alimentada por las redes sociales —no sin las manipulaciones de estas últimas—, hace transcurrir un tiempo sin acontecimiento, y el acontecimiento es la ocasión para el sujeto.

Cuando el pensamiento pasa a ser dicho, sortea por la negación a la represión, logrando cierto grado

de independencia, pero no sin quedar atrapado en los dominios del yo, si no hay un analista que escuche el mensaje en forma encriptada. Un mensaje que es para el sujeto, al modo de la angustia, siendo una señal en el yo para el sujeto. El hecho de decirlo, no obstante, da cierto grado de libertad a la función del pensamiento. Pero para que se ponga en juego algo que concierna al sujeto, es preciso que sea con el cuerpo y el significante; es con la pulsión y el significante que hace eco donde resuena: en el cuerpo. Resonar no es del orden de lo reflexivo, que es patrimonio del yo al generar un circuito cerrado: yo me sé si me pienso. La negación opera en lo entredicho.

Lacan menciona en el seminario ... *Ou pire* que el estado actual del pensamiento hace que este funcione como el último *gadget*. Además de otras consideraciones que se podrían hacer, alude (entiendo) a un goce inútil, que entretiene al ser hablante en un circuito sin corte. Es común escuchar que alguien supone que hace algo, que se ocupa de algo por el solo hecho de pensarlo, acumulándose goce y más goce.

Pero también plantea otro modo de funcionamiento del pensamiento: pensamientos reales, afectados por la repetición y ese tiempo retroactivo operando, siendo lo escrito y —agregaría— lo dicho su testimonio. “Esa repetición, que es fundamento de lo que descubre la experiencia analítica, está en ese esfuerzo de repensar, en ese *nachträglich*. Que se lo escriba es prueba de ello, pero solo prueba el efecto de reconsideración, *nachträglich*. Es lo que da su fundamento al psicoanálisis”. Lacan precisa que, para que haya psicoanálisis, es necesario que lo pensado opere como pensamiento real. ¿De qué se trata en esta afirmación?

La relación con lo imposible, en tanto real, que tiene el psicoanálisis

es necesario que sea especificada cada vez. En esta oportunidad, y con este desarrollo, me parece preciso el comentario de Lacan, al decir que la relación con lo imposible es una relación de pensamiento. Es decir, la única imposibilidad demostrable es una imposibilidad de pensamiento. Y es más claro que decir “del pensamiento”, ya que no se trata de que hay otra vía para abarcar lo imposible. Ponerlo en relación con la repetición introduce lo real de *lalengua*.

Así como para Kant la orientación está dada por el pensamiento —pensar bien es pensar en comunidad, con otros, ya que, si no se pueden comunicar a los demás nuestros pensamientos, estos podrían ser delirios—, para el psicoanálisis, en cambio, la orientación es por lo real, operando con el objeto *a*. Solo nos orienta, del hablante que piensa, el sujeto que sueña.

En el diálogo analítico solamente habla uno, el analizante, y en él, el sujeto que en el ser hablante habita como efecto de la operación significante; en tanto que el otro escucha y permite, por las operaciones propias del análisis, que advenga un sujeto, pulsión mediante, con otra posición en relación con su deseo y su modo de gozar. El lazo social que el análisis es, hace jugar a lo imposible, en tanto real en lo que de diálogo no hay. Hay dos cuerpos en presencia, pero como habla uno solo, lo hace con el cuerpo sin saberlo.

Hable con lo que está hecho en su decir, con los equívocos con los que el inconsciente hace al modo de hablar de cada quien. Esa es la apuesta al inconsciente, lugar donde se aloja la pregunta. El psicoanálisis es una práctica con la palabra, en tanto esta dice más de lo que dice en lo que dice. Con la política que le es propia al psicoanálisis, que es la del síntoma, es que se trate de que hable con lo

que no anda, con ese saber rechazado de la verdad que queda en los intersticios de lo que se dice. Aquel que habla tendrá que soportar no saber de qué va a hablar,

despojarse de sus pensamientos; es un encuentro con el trauma que implica el lenguaje. El hablar está hecho con el síntoma. El análisis se orienta para que, en lugar de

que el síntoma sea el refugio para el sujeto, sea aquello con lo que el sujeto pueda hacer.

Triempo, Institución Psicoanalítica

Un discurso sin/vergüenza Virginia Picolla

Preguntar es vergüenza de un instante. No preguntar es vergüenza de una vida.

Haruki Murakami, *Kafka en la orilla*

Lacan introduce la noción de la vergüenza desde el comienzo de sus seminarios.

En relación con la mirada, sostiene que la vergüenza revela al sujeto la mirada del prójimo, y también a él mismo, en el límite de esa mirada. La vergüenza es reconocimiento de que el sujeto es ese objeto que otro mira y juzga.¹

La vergüenza, diremos, hace sentir la descompletud, poniendo en juego la castración.

También, Lacan se refiere al tema en cuestión, en una de las últimas clases del Seminario XVII: *El envés del psicoanálisis*. Allí propone articular una lógica, la de los cuatro discursos, resaltando que aquello que constituye su fuerza es la incompletud. Además, es la ocasión para incluir nuevamente en su enseñanza la dimensión de la vergüenza, advirtiendo a su auditorio que esta se justifica por “no morir de vergüenza”, y por el hecho de mantener un discurso del amo pervertido, en tal caso, el discurso universitario.²

Se dirige en particular a los estudiantes, recalcando que ellos no estarían en una posición acorde en relación con la vergüenza. Si lo estuvieran, lograrían provocar un movimiento que sería distinto y no solo la instauración de un nuevo amo. Podrían, de esa manera,

cuestionar al sistema que produce la desvergüenza. Recordemos que dicho seminario fue dictado en un momento particular de los acontecimientos históricos, que había comenzado con el Mayo Francés de 1968.

¿Por qué Lacan caracteriza al discurso universitario como el del amo pervertido? Por supuesto, no es un discurso que se sostenga únicamente en la universidad. El dispositivo planteado es que un discurso gira hacia otro en tanto la lógica es la incompletud, en tanto hay una pérdida, el *plus de goce*.

Lo que caracteriza al discurso en cuestión, lo que se inscribe en cada lugar del artificio como letra es lo siguiente: encontramos que el saber, representado por S_2 , está posicionado en el lugar de la dominante, del agente, lugar desde donde el discurso se pone en movimiento. No es el saber total, sino el *todo saber*, la burocracia, la tiranía del saber. Se trata del lugar ocupado primeramente por el amo que ha advenido SABER. El saber representado por S_2 especifica que solo hay saber articulado.³

En el nivel de la verdad, no es otra cosa que el significante amo, en tanto opera para llevar la orden de amo. No es que el amo esté allí; es un imperativo categórico. En la actualidad, parece imposible no obedecer al mandato que está ahí, en el lugar de lo que es la verdad de la ciencia; ese significante S_1 vela un “Adelante, continúa a saber siempre más”.

El discurso universitario nos muestra en qué se apoya el discurso de la ciencia. Basta pensar como ejemplo determinadas problemáticas que se presentan en la clínica, como las intoxicaciones voluntarias, que son abordadas desde este discurso promoviendo un saber que pone su énfasis en la droga o el tóxico, y en los efectos sobre el organismo, cerrando la posibilidad de preguntar por otras causas y, sobre todo, no dando lugar al saber del sujeto. Desde este abordaje, más bien se forcluye al sujeto y la verdad de su goce.

Retomando lo que se inscribe en cada lugar, el *a* se ubica en el lugar del Otro, a quien el agente se dirige. Este es el lugar de los explotados, en tal caso, los estudiantes. Ellos entran en el discurso universitario a título de unidades de valor, predestinados a esa mecánica, a jugar el mismo rol de aquello que hay de objeto *a* en la sociedad capitalista: funcionar como plusvalía. A ellos se les demanda producir algo que se llama *cultura*, alimentar al sistema; pero cuando se es plusvalía, se generan males. Son los que trabajan y, como tienen que producir algo —una tesis, por ejemplo—, se les permitirá hablar por sus nombres y no por el contenido de lo que produzcan; trabajarán para hacer brotar la verdad. Pero la verdad es impotencia, mediocidad.

Acude a mi memoria una frase que sostenían algunos docentes en la facultad respecto de la enseñanza que impartían a los alumnos: *Si no puedes convencerlos, ¡confúndelos!* Es la tiranía del saber, creerse el amo del saber, sostener un discurso que se impone como

completo, acabado, que intenta fascinar, no dando lugar a su cuestionamiento, a la pregunta. Un discurso que produce lo sin/vergüenza. Confundir, tal vez, daría otro tono. En tanto hay disyunción entre la verdad y lo que el discurso produce, por algún lado hace ruido, falla.

Es por el discurso del analista que un movimiento diferente puede producirse, en tanto en el lugar del agente se inscribe el *a*, causa de deseo; y del que resulta como producción un nuevo significante amo, que no será progreso, pero hará que lo que se haga tenga un sentido.⁴

Los estudiantes le preguntan a Lacan por qué no pueden, al final de la enseñanza que reciben, ser psicoanalistas. El psicoanálisis es una experiencia de discurso, no se transmite como cualquier otro saber.

Para el psicoanálisis hay también un saber referencial, que se transmite como parte de lo que sería la formación de aquel que hará del psicoanálisis su oficio, su práctica. La cuestión, como dice Lacan en la *Proposición del 9 de octubre*, “es, no lo que el psicoanalista sabe, sino la función de lo que él sabe en el psicoanálisis”.

Freud, en *Análisis terminable e interminable*, sostiene que la práctica del psicoanálisis es una de las tres profesiones imposibles; las otras dos son la educación y el gobierno. Agrega que el psicoanalista adquirirá las calificaciones ideales que ha de necesitar en su profesión a través del análisis didáctico. Sabemos también que remarcó la formación y la supervisión.⁵

Lacan responde al auditorio de su seminario: “Me dirán ustedes: –La vergüenza, ¿para qué? Si el reverso del psicoanálisis es esto, nos sabe a poco. Yo les respondo: –Tienen de sobra. Si no lo saben todavía, analícense un poco, como suele decirse...”⁶

Notas

¹ J. Lacan, Seminario *Los cuatro conceptos del psicoanálisis* (1964), Bs. As.: Paidós, 2006.

² Íd., Seminario *El reverso del psicoanálisis* (1969-70), Bs. As.: Paidós, 2008.

³

Lugares		Discurso universitario	
agente	Otro	S ₂	a
verdad	producción	S ₁	s

⁴ **Discurso del analista**

$$\frac{a}{S_2} \quad \frac{s}{S_1}$$

⁵ S. Freud, *Análisis terminable e interminable* (trad. L. López Ballesteros), Obras completas, vol. IX, Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.

⁶ J. Lacan, Seminario *El reverso del psicoanálisis* (1969-70), Bs. As.: Paidós, 2008.

Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis
está en Facebook

SECCIÓN LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA

Por el Comité Editorial de *lalengua* Escribe: Marcela Ospital, CPF

“Y pensar que hay profesiones en las que se puede estar actualizado sin estar ridículamente actualizado”, decía Manolito, el personaje de *Mafalda*. Quino conoce —ya conocía y ejercía en esos años— el arte de concebir y diseñar sus personajes con la mirada puesta en la *subjetividad de la época* sin caer en la síntesis boba del arquetipo. Manolito era aquel niño trabajador, bizarramente igual a su padre, eterno fracasado escolar y, sin embargo, agudo lector de su propia existencia, siempre con un dejo de melancolía en su expresión, siempre reflexivo en su modestia.

El humor, una vez más, infligiendo al campo del Otro la permeabilidad necesaria para que adveniga lo nuevo.

“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”, escribía Lacan en el 53. ¿A qué se nos insta a los analistas cuando se nos invita a unir a nuestro horizonte determinados elementos que presuntamente configurarían la subjetividad del tiempo en que nos toca analizar?

Nuestro historietista, desde la aparente ingenuidad infantil de su personaje, establece una diferencia y lanza una pregunta para quien quiera abarajarla: ¿Alcanza con estar actualizado? En los 70, Manolito se descubría con tristeza como un monito de circo de la sociedad consumista, que repetía ridículamente *jingles* para vender un jabón en polvo. ¿Es a eso a lo que se refiere Lacan en su aforismo?

Cada época posee su propio perfume: si pudiéramos hacer la fotografía de un momento histórico —eso que a Quino le salía tan bien y con tanta simpleza—, reco-

noceríamos en el discurso cultural su cosmovisión predominante. El discurso de una época favorece ciertas formas de subjetividad y no otras, propone ciertos modelos identificatorios y despliega un menú diverso pero finito de ideales que ofertan una moderada variabilidad de semblantes fálicos. Cada momento histórico reelabora y ejerce su normativa peculiar de lo prescripto y de lo prohibido, de lo lícito y lo ilícito, hasta de lo que debe considerarse verdadero o falso. Sentencia, por ende, lo que se predica como normal o patológico.

Si percibimos el perfume de una época, reconoceremos también su forma peculiar de renegar de la castración. La que nos ha tocado vivir tiene la suya, y bien sofisticada.

Pasó mucha agua bajo el puente desde que Lacan vislumbró los efectos en el discurso de la economía de mercado. Pero más de 30 años antes —los artistas siempre se adelantan—, Aldous Huxley, en *Un mundo feliz*, y George Orwell, en *1984*, semblanteaban la aporía de la civilización en esa suerte de apocalipsis capitalista que lograron pintar: ambos a su manera, y sin darnos respiro, nos mostraban crudamente la desarticulación del sujeto moderno respecto de sus insignias identificatorias, de la moralidad, de su historia. Los seres que deambulan en esos “mundos felices” habían perdido su espesura, parecían devaluados. Genéticamente seguían siendo hombres y mujeres, pero el desconocimiento del agujero de la estructura —y, por tanto, la exclusión de las cosas del amor— los había empobrecido simbólicamente, debilitando sus vínculos.

Por otra parte, en estos días, la estrategia comunicacional del neoliberalismo para imponer su lógica pasa por presentar al otro como una amenaza. Hobbes, hace casi trescientos años, lo había sintetizado muy bien: nos hablaba del hombre como lobo del hombre. Y cuando la fuerza está un paso más allá de la razón, hasta lo inverosímil podría llegar a aceptarse como posible. Ya no importa lo que sucedió, ahora lo que cuenta es lo que la mayoría cree que sucedió.

¿Cómo unir a nuestro horizonte estas no tan nuevas notas?

Es cierto, pasó mucha agua bajo el puente desde aquellas primeras consideraciones lacanianas sobre el discurso capitalista, pero, como en una partida de ajedrez, las movidas fueron sucediéndose de manera que, en algún momento, el desenlace se precipita.

¿Qué nos toca a nosotros, analistas, hoy? ¿Será que, parafraseando a Freud, allí donde la subjetividad de la época estaba, la intervención de un analista debe apuntar a que un sujeto pueda advenir?

Para poder reconocer los efectos de la subjetividad de su época, un analista debe estar a la altura. ¿Qué significa eso? ¿Se nos llama a una posición de extraterritorialidad, de desimplicación respecto del tiempo en que nos toca vivir y sus padecimientos específicos? No pareciera. No es sino en función de la relación transferencial, a partir de su lógica y del ejercicio de la política del síntoma, que se puede estar en condiciones de tomar una posición respecto de nuestros perfumes de época y sus demandas.

La clínica y la cultura nunca han sido compartimentos estancos. Tanto hoy como en los tiempos de Freud, se modifican mutuamente. Se trata de estar a la altura del reto; y también, por qué no, estar dispuesto a reconocer los efectos del psicoanálisis en nuestro tiempo.

SECCIÓN
TRANSFERENCIA DE TRABAJO

“Las actividades en el marco de Convergencia están sostenidas por los lineamientos del Acta fundacional, en particular en tres cuestiones: deducir del discurso otro tipo de lazo entre psicoanalistas, avanzar en el tratamiento de las cuestiones fundamentales del psicoanálisis y favorecer la multiplicidad de enlaces entre las instituciones integrantes del movimiento”.

Acta de Fundación de Convergencia. 3 de octubre de 1998.

Entrevista

Grupo de trabajo "El síntoma. ¿En qué concierne al analista?"

Integrantes: **Marta Mor Roig (CPF), Irene Di Matteo (EFBA), Alejandra Rodrigo (EFBA), Cecilia Domijan (Trilce/Bs. As.).**

Entrevistadores: *Laura Ahumada (Mayéutica), Marcos Bertorello (Mayéutica), Cecilia Skoczopole (Trilce/Bs. As.)*

lalengua: ¿Cómo surgió el grupo?

Marta Mor Roig: Según recuerdo, algunas de nosotras habíamos trabajado en otros grupos de la Convergencia, grupos que se fueron desarmando espontáneamente. Nos elegimos y nos volvimos a elegir porque nos gustaba como trabajábamos. Es decir, con Cecilia y Alejandra habíamos trabajado previamente y encontrábamos que teníamos afinidad, amabilidad y esas cuestiones por las cuales se elige; y la invitamos a Irene, la recibimos con mucho gusto, porque además la conocíamos de otro lado. Entonces así conformamos el grupo, nos reunimos y empezamos a pensar qué tema elegir. Se fue perfilando el del síntoma, y cuando hubo que inscribirlo en Convergencia, oficializarlo, surgió el trabajo de cómo titularlo.

Irene Di Matteo: Sí, fue todo un trabajo; pasó un tiempo hasta que nos dimos cuenta de que teníamos que inscribirlo. Nos llevó dos reuniones o más llegar al título, considerando distintas variantes que ya no recuerdo, pero con la idea de que no fuera “El síntoma” solamente. Coincidimos plenamente en pensarlo del lado del analista,

además de lo que pudiéramos investigar en cuanto a una formación del lado del analizante.

Alejandra Rodrigo: Como decía Marta, estuvimos en Convergencia trabajando desde hacía tiempo, y con Irene también en otro grupo. El síntoma es una cuestión que me ha convocado desde hace algunos años, y como quizás no ha sido tema de trabajo con otros, empezamos a juntarnos con Cecilia y ahí dijimos: “Vamos a hacer algo juntas”, ¿te acordás?

Cecilia Domijan: Sí, es cierto; recuerdo que nos encontramos a tomar un café.

AR: El síntoma me parece una cuestión crucial para el psicoanálisis, tanto en lo social —en el lazo social, en la extensión— como en la intensidad, ya que fundamentalmente es lo que no anda. Desde allí nos entusiasamos mucho con la idea de trabajar esto. Me parece que el grupo se forma a partir del lazo construido a lo largo de años de trabajo como analistas, y como miembros de escuelas e instituciones.

CD: Me parece que si algo interesante ocurre en la Convergencia es, justamente, la formación de grupos de trabajo. Creo que desde ahí se

puede seguir sosteniendo que no se transforme en “La convergencia”, es decir, que no caigamos, en lo posible, en una política unificante. Plantearlo no alcanza: es necesario trabajar cierto descompletamiento cada vez, y estos grupos lo propician. Ahora bien, es cierto que hay relaciones de trabajo cruzadas, digamos, entre instituciones, entre analistas que tienen diferente formación; a veces es muy difícil encontrar con quien compartir la lectura. Efectivamente, hay muchos trabajos, mucho interés en el psicoanálisis y, paradójicamente, no son tantos aquellos con los que uno siente la confianza suficiente como para plantear cuestiones clínicas. En este grupo la he encontrado.

IDM: Lo importante, como decía Cecilia, es la confianza. Dos aspectos para acentuar: uno es que la Convergencia tiene muchas instancias, desde un congreso cada tanto, hasta coloquios, o instancias regionales, o instancias en las que se consideran cuestiones cruciales del psicoanálisis. Todas son importantes, porque en cada una se van haciendo lazos diferentes; pero los grupos, me parece, se establecen como un sostén particular, como

este, que es un sostén de la tarea que valoro muchísimo. Y la confianza es una cuestión que comparativos explícita e implícitamente. Siempre nuestra propuesta es abrir frases hechas, cuestionar nociones que se dan por sabidas, frases al estilo de: “El sentido del síntoma es lo real”, por ejemplo, o “El síntoma es lo que no anda”; pero bueno, preguntarnos: a ver, qué queremos decir con esto. Es una inquietud que nos reúne a las cuatro y tenemos mucha confianza en decir “no lo entiendo”.

lalengua: *¿Eso tiene que ver con el espíritu del grupo?*

MMR: Podríamos pensar que algo de eso está en el espíritu o en el clima del grupo...

AR: Sí, yo pensaba que el espíritu es una palabra difícil de precisar, qué quiere decir el espíritu de grupo... Tiene que ver un poco con el estilo, con el modo de trabajo, con el entusiasmo, con lo que nos anima a reunirnos y a tomar textos como *La significación del falo*; quiero decir, eso que nos fue llevando al trabajo compartido. Pero me parece que esta confianza está sostenida también en que nadie está en posición de saber; entonces, cuando nos interrogamos: “Y esto, ¿qué quiere decir?”, “y esto, ¿a qué remite?”, “¿y por qué dirá Lacan esto acá?”, nos permitimos ir a lo que sea para seguir la huella de lo que estamos planteando.

IDM: También es propicio que sea un grupo de cuatro integrantes, no más, no las reuniones grandes de la Convergencia, que respeto mucho; incluso, estoy conectada desde su fundación en Barcelona, pero lo que más me resulta y enriquece son los grupos de trabajo. En ese punto, me parece que la confianza hace que podamos producir sin demasiadas cuestiones superyoicas, que nos habitan a todos pero que se diluyen bastante cuando podemos trabajar como trabajamos

nosotras, y creo que ese es el espíritu del grupo. Quería agregar, en cuanto a la elección del tema, que cuando empezamos a interrogarnos por qué el síntoma y a preguntarnos, por ejemplo, si el síntoma es un concepto y si justamente no está ya muy conversado en nuestra comunidad —por lo menos, es lo que me parece a mí, que hace ya tiempo que estaba trabajando este tema—, empecé a escuchar cierta banalización de algunos términos del psicoanálisis. El síntoma es uno de ellos, hasta un punto en que parece que todo hace síntoma: hace síntoma en la institución, hace síntoma en un grupo... ¿Qué es eso que hace síntoma? ¿Qué se dice cuando se dice que algo hace síntoma?

lalengua: *¿Te referís a no caer en esa banalización?*

IDM: No, no es una cuestión propositiva. Caer, caemos, pero es importante interrogar qué queremos decir con “hace síntoma”...

lalengua: *Que no sea una frase así, que se repite...*

IDM: No repetir ecolólicamente.

lalengua: *Antes de entrar en la cuestión del síntoma, ¿ustedes tienen algún tipo de dispositivo de trabajo más o menos establecido?*

CD: Partimos de un texto. Siempre hay una apoyatura textual, todas las veces. Luego podemos derivar en temas que no están presentes en lo que leemos, pero siempre hay una apoyatura textual. Es decir, tenemos una suerte de lista de textos que se fue armando; no es una lista previa, sino que se fue produciendo a partir de demandas nuestras, de preguntas. Partimos de un texto que fue...

Todas: La Conferencia de Ginebra.

CD: La conferencia en Ginebra sobre el síntoma, ese fue el punto de partida que nunca abandonamos. Otra cosa que hace al dispositivo es que no hay un ritmo con-

clusivo, no hay un objetivo, no hay cronología: siempre estamos en el punto de partida; así es como fueron apareciendo nuevas lecturas.

IDM: Se produce ahí, *in situ*, porque nos reunimos una vez por mes, laboramos un montón en esas reuniones, en sincronía. La presentación en Trilce y esta entrevista nos han permitido elaborar una diacronía.

CD: Quería agregar que muchas veces, en el transcurso del trabajo, se crean largos silencios porque nos quedamos absolutamente en blanco respecto de lo que estamos diciendo, así como también podemos llegar a hablar todas al mismo tiempo. Algo se genera aun hablando al mismo tiempo. Alguien de afuera podría sorprenderse y decir: ¿Cómo? ¿Están estudiando? Pues sí.

AR: Ahora nos reunimos en un bar, ya nos conocen, forma parte del folclore. Para mí, la práctica en este grupo de la Convergencia reafirma, cada vez que es posible, la exogamia en nuestros lugares de pertenencia, con los significantes que tenemos cada una en nuestras instituciones, en nuestras escuelas... Porque hay predominios de esa lengua particular que se gesta en cada institución. Podemos, sin embargo, hacer una especie de entramado discursivo; nos entendemos, nos diferenciamos, a veces no nos entendemos, pero siempre la tarea nos lleva hacia adelante porque resulta un producto que nos causa para una nueva vuelta más.

lalengua: *Con respecto al síntoma, ustedes decían que se metieron en un tema muy debatido. La pregunta sería: más allá de que, desde el psicoanálisis, exista esa exigencia de revisar lo que uno dice todo el tiempo, porque los conceptos se van bastardeando por el mismo uso del lenguaje, más allá de eso, ¿hay alguna cosa clínica de la actualidad que hace que digan “re-pensemos el síntoma”?*

IDM: Una de ellas es la cuestión de que el síntoma tiene que existir. No hay necesidad —ninguna— para el psicoanálisis de anular el síntoma; y en este momento, hay orientaciones dentro del psicoanálisis, en consonancia con la política neoliberal imperante, que tienen una tendencia a anular el síntoma con rapidez, con psicofármacos, con ejercicios, con tipos de terapias que no respetan que el síntoma esté en la estructura y que hace al funcionamiento del sujeto, al efecto sujeto.

CD: El nombre de este grupo es “El síntoma. ¿En qué concierne al analista?”. Hay una pregunta, pero también una afirmación: el síntoma concierne al analista. Y ese es un punto de partida. No lo hemos puesto en discusión, es un acuerdo: el síntoma concierne al analista. Allí hay un cruce de clínica y política.

Primero me gustaría decir que en la práctica de cada una de mis compañeras hay algo de lo propiamente clínico, un nivel de rigurosidad, de seriedad que no siempre se tiene la suerte de encontrar. Y la otra cuestión tiene que ver con la política. Digamos, el síntoma te hace cuestionar esa suerte de división que en ocasiones se plantea: si el analista está en la clínica, se desentiende de la política, y si está en la política, se desentiende de la clínica. Y respecto del trabajo, de la propuesta misma, podemos advertir hasta qué punto los filos de la política alcanzan, de algún modo, algo del orden de los goces de cada quien en tanto sostiene esta práctica. Eso también me parece que forma parte de lo que concierne al analista.

AR: También otra cuestión nos trajo a tratar el síntoma: como decía al comienzo, la articulación intensidad-extensión y los textos que estuvimos trabajando respecto del porvenir del psicoanálisis. Creo que ahí hay un cruce importantísimo con lo actual y con las cuestio-

nes que nos interrogan, en relación con lo que ya Lacan decía respecto del fracaso o el éxito del porvenir del psicoanálisis vinculado a sofocar el síntoma. Entonces hoy, charlando antes de este reportaje, me preguntaba —les comentaba a mis amigas colegas—: ¿de qué depende que el síntoma no se sofoque? Porque efectivamente, hay prácticas destinadas a intentar un abordaje de lo real para sofocar el síntoma y darle un sentido en dirección a la promesa de felicidad, que termina, finalmente, en el sesgo de lo que se ha dicho siempre de la religión. Entonces, depende de que haya quien lea de otro modo; porque síntoma puede haber, pero si no hay quien lo lea, pasa a ser otra cosa, deja de tener estatuto de síntoma. Creo que nos debemos el asumir la responsabilidad que nos compete como analistas, de hacer lectura sobre ese cruce que lo actual nos impone.

MMR: El último texto que abordamos fue *La tercera*. No la trabajamos toda porque es extensa. Junto con la versión de *La tercera*, leímos la conferencia de prensa que Lacan da en el 74. Ahí trae esto de lo actual, la tendencia a sofocar el síntoma, sofocar la angustia, en fin, sofocar lo real. Y en esa oportunidad, Lacan es muy claro diciendo: “Si la religión triunfa, el psicoanálisis fracasa”. Ubicar lo real, lo real del síntoma, creo que fue tal vez otra motivación; volvemos a lo que decíamos antes: cuestionar o interrogar los aforismos, los enunciados, ya que dentro de la “parroquia psicoanalítica”, lo real y el goce se convierten a veces en frases hechas.

CD: Plenas de sentido...

MMR: Plenas de sentido, exactamente. Era la posibilidad de desarmarlas, desarmar el sentido fijo para buscar o abrirlas a otras posibles.

lallengua: ¿Qué agregarían acerca de la relación entre síntoma y *sinthome*?

AR: Hacia allí vamos.

CD: Respecto del síntoma, hay una cuestión que estamos trabajando. Efectivamente, hay diferencia entre lo que sería el síntoma en la historia de la primera época de Freud, el síntoma a partir de los discursos y de las fórmulas de la sexuación, y el *sinthome*. Ahora, diría en principio que el síntoma se ubica del lado de la erogeneidad, de la singularidad que se presenta en un análisis y que hace obstáculo al goce esperado desde la política, o impuesto por la política y la cultura. En ese choque, en esa contradicción, se dice: “El síntoma es lo que no anda”. Pero hay que ver para quién no anda, si no anda para aquel que consulta o para el capitalismo, por ejemplo; si no anda porque, justamente, el síntoma molesta a la sociedad de consumo. Quiero decir, no se trata de “arreglar” lo que no anda, sino más bien de preguntar: ¿A quién o a qué hace obstáculo el síntoma? Por eso, esa frase que dice Lacan: “El psicoanálisis no cura el malestar en la cultura, sino que lo crea”, me parece que podría abordarse desde aquí. Por este sesgo empezaría a pensar la cuestión del síntoma y el *sinthome*.

AR: En relación con esto, quería traer que el pasaje del síntoma al *sinthome* también es un tema sobre el cual interrogarnos, porque el saber hacer con ese goce singular del síntoma es asunto de cierto tiempo de final de análisis. Entonces, ¿cuál sería el estatuto del síntoma? ¿En qué concierne al analista el *sinthome*? El *sinthome* que se escribe y se produce en cada análisis. Me parece que hacia ahí vamos.

lallengua: En consecuencia, si concierne al analista, es a lo largo de la dirección de la cura...

Todas: Claro...

lallengua: ... no como algo idealizado a alcanzar al final de la cura: el *sinthome*.

AR: Se va escribiendo la barradura del Otro, en cada vuelta de la demanda... si el analista interviene eficazmente.

lalengua: *Lo aclaro porque no en todos los espacios del psicoanálisis esto es pensado así. El modo de trabajar es absolutamente concenridas en...*

IDM: Ahí en acto.

CD: Efectivamente...

MMR: Otra cosa que quería hacer a través de esta entrevista es agradecer a Cecilia, porque en un momento nos puso una fecha para presentar, y a uno al principio le parece que falta mucho; decíamos: “No, falta, ¿podremos?”. Fue un ejercicio muy importante, porque hizo que precipitasen una cantidad de cuestiones, que a veces nos quedaban demasiado sueltas. No se trataba de concluir-las, sino de ponerlas a trabajar también de otra manera. Fue sorpresivo en el buen sentido, en la medida en que cada una generó una dirección que se articulaba también con lo que estábamos trabajando en otras partes, con otras lecturas. Y cuando nos reunimos,

antes de venir a presentar la producción a Trilce, se dio algo que también incluyó la sorpresa, una grata sorpresa. Podíamos ir enlazando lo que cada una había escrito con lo de la otra, aun cuando no nos habíamos puesto de acuerdo previamente. Eso creo que fue efecto del trabajo de todo este tiempo en el Grupo.

lalengua: *¿Entonces, ese fue el momento en que hubo pasaje al escrito?*

MMR: Sí, exactamente.

lalengua: *¿Implicó algo este pasaje?*

CD: Bueno, no me acuerdo quién decía, un antes...

IDM: ... y un después...

AR: Diría que fue un momento de caída, en el escrito como producción, como letra, como objeto; algo que cae y que relanza otro tiempo. O sea, creo que la presentación en Trilce fue muy propiciadora, y en esto estamos agradecidas por la invitación, ya que nos puso a trabajar en acto, porque además nos acompañaron muy bien los participantes.

CD: Algo que quería comentarles es que el síntoma concierne al analista, diría que concierne por la vía de la escucha, que concierne por lo real que allí se juega. En este sentido, “curar” un síntoma no puede ser un “objetivo” para un análisis. No hay objetivos en la dirección de la cura. Este es un punto delicado y no siempre lo tenemos tan claro en la práctica.

lalengua: *¿Quieren agregar algo más, a modo de cierre de la entrevista?*

MMR: Sí, agradecerles a ustedes y a *lalengua* por esta idea de hacer los reportajes, porque así como el pasaje a lo escrito es otro momento, una entrevista de estas características es el pasaje en donde uno tiene que dar cuenta un poco de la historia, acordarnos de hace dos años y medio atrás, y dar cuenta del recorrido, lo cual es un buen ejercicio. La verdad, lo agradezco.

AR: Me sumo a los agradecimientos, ya que es un modo de poder transmitir nuestra experiencia, como dice Marta, y también de relanzar nuestra apuesta al discurso analítico.

GRUPOS DE TRABAJO INSCRIPTOS EN CONVERGENCIA

El espacio de los niños. Graciela Berrante (EFA), Alba Flesler (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica).

Una lógica del caso. Cuerpo y sexualidad. Héctor Depino, Zulema Lagrotta (Mayéutica), Eva Lerner (EFBA), Elisa Marino, Carmen Meroni (EFBA), Rosa Sánchez, Sergio Staude (EFBA).

Psicoanálisis con jóvenes, adolescentes y púberes. Liliana Donzis (EFBA), Mara Musolino (Mayéutica), Edith Russo (CPF), Marta Mor Roig (CPF), Mónica Vidal (Triempo), Aida Dinerstein.

Qu'est ce qu' une psychanalyse per-

met d'espérer? Paola Mieli (Après-coup), Jean-Jacques Blévis (Le Cercle Freudien), Olivier Grignon (Le Cercle Freudien), Claude Rabant (Le Cercle Freudien), Marco Antonio Coutinho (Corpo Freudiano), Denise Maurano (Corpo Freudiano), Liliana Donzis (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Isidoro Vegh (EFBA), Pura Cancina (EPSF-Ros), Guillermina Diaz (EPSF-Ros), Patrick Landman (Espace Analytique), Olivier Douville (Espace Analytique), Frédéric de Rivoyre (Espace Analytique), Alain Didier-Weill (Insistance), Sergio Contardi (Nodi Freudiani), Ana Petros.

Perspectivas en Psicoanálisis, editor de *Lapsus Calami*, revista de Psicoanálisis. Adriana Bauab (EFBA), Verónica Cohen (EFA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz (EFBA), Noemí Sirota (EFA), Gabriela Spinelli (Mayéutica).

Desde Buenos Aires. Retorno a Lacan. Isidoro Vegh (EFBA), Norberto Ferreyra (EFA), Benjamín Domb (EFBA).

Lo Unheimlich. Lucia Serrano Pereira (APPOA), Robson de Freitas Pereira (APPOA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz (EFBA), Daniel Zimmerman (EFBA).

El análisis: sus fines y singularidades. Analía Battista (EPSF-Ros), Clelia Conde (EFA), Ursula Kirsch (EFA), Ana María Pacenza, Analía Stepak (EFBA).

¿Por qué hacemos lo que hacemos?

Clínica con niños. Alicia López Groppo (EPSF-Ros), María Amalia Cazeaux (EFLA), Sandra Alderete (EFLA), Ana Serra, Héctor Yankelevich (EFBA), Graciela León (GPT), Nora Brito (GPT), Sonia Canullo (Mayéutica), Silvia Tomas (EFBA).

¿Qué es el saber hacer? Adrián Dambolena (EFBA), Ernesto Vetere (Lazos), Liza Alberdi (Lazos), Silvana Tagliaferro (EFLA).

Grupo de Trabajo. Adriana Bauab (EFBA), Mirta Fernandes (ELP-Rio de Janeiro) Alberto Raduan (ELP-Rio de Janeiro), Taisa Castilho Espana (ELP-Rio de Janeiro), Maria Teresa Melloni (ELP-Rio de Janeiro).

Semblant, otro, y discurso en el lazo social entre analistas. Alfredo Ygel (GPT), Pablo Vallejo (EPT), Moisés Azaretzky (Trieb), Pura Cancina (EPSF-Ros), Osvaldo Arribas (EFA), Noemí Sirota (EFA), Ursula Kirsch (EFA), Luciano Elia (Lazo Analítico), Lucía Ibáñez Márquez (CCAF), Michelle Skierkowski (CCAF), Annick Galbiatti (Le Cercle Freudien), René Lew (DimPsy), Brigitte Bataille (DimPsy), Daniel Paola (EFBA), Alejandra Ruiz (EFBA), Eva Lerner (EFBA), Liliana Donzis (EFBA), Inezinha Brandao Lied (Maiêutica Florianópolis), Mauricio Maliska (Maiêutica Florianópolis), Enrique Rattin (EFM), Albaro Albacete (EFM), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Mara Musolino (Mayéutica), Lucía Serrano Pereira (APPOA), Robson de Freitas Pereira (APPOA), Hélène Godofoy (FEPP), Claire Nahon (EP).

Estructura y tiempo. Clara Cruglak (EFBA), Guillermina Díaz (EPSF-Rosario), Liliana Donzis (EFBA), Eva Lerner (EFBA), Ilda Levin (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Javier Frere, Ricardo Saiegh.

RSI. Olivier Douville (Espace Analytique), Marie Laure Susini (Espace Analytique), Claude Noël Pickmann (Espace Analytique), Vannina Micheli Rechtmann (Espace Analytique), Françoise Moscovitz (Espace Et Psychanalyse Actuelle), Jean Jacques Moscovitz (Espace Et Psychanalyse Actuelle), Pura Cancina (EPSF-Rosario), Isidoro Vegh (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Alejandra Ruiz (EFBA y FEPP).

Grupo de Trabajo. Cristina Catalá, María Cruz Estada (AF), Haydée Heinrich (EFBA), Roque Hernández (AF), Raquel Lucena, Laura Vaccarezza (Apertura).

Lectura del Seminario "...o peor". Andrés Barbarosch (EFA), Guillermina Díaz (EPSF-Rosario), Alicia Hartmann (EFA), Verónica Cohen (EFA), Alicia Álvarez.

Intercambio Clínico. Hector Depino, Zulema Lagrotta (Mayéutica), Eva Lerner (EFBA), Elisa Marino, María del Carmen Meroni (EFBA), Rosa Sánchez, Sergio Staude (EFBA).

Sexualidades, goces y sus variantes. Pura Cancina (EPSF-Ros), Liliana Donzis (EFBA), Annick Galbiatti (CF), Maryse Martin (CF), Mara Musolino (Mayéutica), Ilda Rodríguez (Mayéutica).

Artificios en la clínica con niños. Ana Laura Giongo (APPOA), Ieda Prates da Silva (APPOA), Simone Mädke Brenner (APPOA), Liliana Donzis (EFBA), Ana Virginia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis), Claudemir Pedroso Flores (Maiêutica Florianópolis), Luana de Araújo Lima Vizentin (Maiêutica Florianópolis), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica Florianópolis), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Mara Musolino (Mayéutica).

Clínica del Sinthome. Mónica Morales (EFBA), Diego Lozano (Trilce), Beatriz Mattiangeli (Mayéutica), Marta Garber (EFBA).

Los Goces. Lucila Harari (EFBA), Carola Moresco, Carla Domb (EFLA), Maren Balseiro (EFLA).

La escena y el mundo. Clínica de la zona de relación. Silvina Hernandez (Mayéutica), Diego Lozano (Trilce/Buenos Aires), Carolina Fábregas Solsona (CPF), Giselle Camauer (Trilce/Buenos Aires).

El síntoma. ¿En qué concierne al analista? Cecilia Domijan (Trilce), Irene Di Matteo (EFBA), Marta Mor Roig (CPF), Alejandra Rodrigo (EFBA).

Lalange y Parlêtre. Agustín Muñoz Cabrera (EFA) Helga Fernández (EFA), Candela Zurro (Espace Analytique), Claire Nahon (Espace Analytique), Martín Trigo (EFBA), Santiago Deus (EFBA).

Actualidad de la perversión/Actuality of perversion. Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Paola Mieli (Après-Coup), Alejandra Ruiz (EFBA), Diana Voronovsky (Mayéutica), Daniel Zimmerman (EFBA).

Sujeto, tiempo, constitución. Sandra Alderete (EFLA), Bárbara Alsina (Lazos), Cecilia Caeta (Lazos), Mercedes Igea (Lazos), Claudia Pegoraro (Lazos).

La transferencia en las psicosis. Clarisa Canda (EFBA), Graciela Corrao (EFBA), Helga Fernández (EFA), Mara Musolino (Mayéutica), Fernanda Restivo (EFBA), Silvana Tagliaferro (EFLA), Adriana Zanon (EPSF-Ros).

La voz en psicoanálisis. Enrique Tenenbaum (Trilce/Buenos Aires), Mauricio Maliska (Maieutica Florianópolis), Inezinha Brandao Lied (Maieutica Florianópolis), Alejandra Ruiz (EFBA), Patricia Leyack (EFBA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Liliana Fernández (Trieb).

psicoanálisis / poesía / itinerarios. Eriton Araujo (EFBA), Eva Gerace, Carmen Elisa Escobar, Ilda Rodríguez (Mayéutica), María Gabriela Pedrotti (EFBA), Enrique Tenenbaum (Trilce/Buenos Aires).

Lecturas del Seminario XII. La apuesta en cuestión. Miryam Carrasco,

Graciela Corrao (EFBA), Liliana García Maese (EFBA), Lidia Matus (EFBA), Patricia Meyrialle (EFBA), Virginia Piccola (Triempo).

El amor en los tiempos de segregación. Clara Cruglak (EFBA), Eva Lerner (EBA), Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Fernanda Restivo (EFBA), Susana Splendiani (EPSF-Ros), Silvana Tagliaferro (EFLA).

del Estilo. Ilda Rodriguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Daniel Paola (EFBA), Liliana Donzis (EFBA), Eduardo Gluj (EFBA), Eduardo Holzacan, (EFBA), Guillermina Díaz (ESFRos), Dora Gomez (ESFRos), Lucia

Serrano Pereira (APPOA), Robson de Freitas Pereira (APPOA).

Identificación, cuerpo y lazo social. Adriana Hercman (EFA), Liliana Lammovsky (EFBA), Paula Levisman (EFLA), Diego Lozano (Trilce/Bs. As.), Viviana San Martín (EFBA).

Sub-versiones (efectos del mayo del '68) en el psicoanálisis. Osvaldo Arribas (EFA), Robson de Freitas Pereira (APPOA), Ricardo Goldemberg, Daniel Paola (EFBA).

Transferencia desde el psicoanálisis con niños. Ana Virginia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis), Claudemir Pedroso Flores (Maiêutica Florianópolis), Luana de Araújo Lima Vizen-

tin (Maiêutica Florianópolis), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica Florianópolis), Mara Musolino (Mayéutica).

Controversias. Alejandra Ruiz Lladó (EFBA), Graciela Jasiner (EFBA), Diana Voronovsky (Mayéutica), Enrique Tenenbaum (Trilce/Bs. As.).

El falo y su significación. Juan Pablo Capdeville, (EFBA), Ana Dekmak (EFBA), Maria Ester Guirao (EFBA), Esther Mano (EFBA), Marcela Scalone, Silvana Tagliaferro (EFLA).

A propósito del dicho y del decir. Cristina Capurro, Cecilia Domijan (Trilce/Bs.As.), Oscar González (EFBA), Marta Mor Roig (CPF), Enrique Tenenbaum (Trilce/Bs.As.).

AGENDA 2018

Ciclo Problemáticas clínicas. "Psicoanálisis Salud Mental: fundamentos, prácticas, políticas". 23 de marzo, 20.00 hs., en Trieb: Monteagudo 739, S. M. Tucumán.

Jornada de CERAU "La experiencia del psicoanálisis. Función de la palabra". 12 y 13 de abril, de 13.00 a 19.00 hs., en Auditorio J. L. Borges, Biblioteca Nacional: Agüero 2502, CABA.

Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis 2018: "DIMENSIONES DE LA PALABRA"

Sábado 9 de junio: "Avergonzarse por no morir de vergüenza. J. Lacan, Seminario 17: El reverso del psicoanálisis", en Teatro del Pueblo: Av. Roque Sáenz Peña 943, CABA.

Sábado 25 de agosto: "De la impotencia a lo imposible".

Reunión de Comisión de Enlace General (CEG). 2 y 3 de octubre, San Miguel de Tucumán.

VII Congreso Internacional de Convergencia "El psicoanálisis inserto en la polis. Fundamentos, prácticas, política". 4, 5 y 6 de octubre, Catalinas Park Hotel, S. M. de Tucumán.

ACTIVIDADES DE GRUPOS DE TRABAJO

Grupo de Trabajo **El Espacio de los niños:** "Filiaciones y parentescos. ¿Quién es quién para los niños?". 10 de marzo, 10.00 hs., en EFBA: Cabrera 4420, CABA.

Grupo de Trabajo **Transferencia en la psicosis:** "El cuerpo de lo simbólico: singularidades de anatomía". 6 de abril, 9.30 a 12.30 hs., en EFLA: Avenida 7 entre 36 y 37, La Plata.